



Federico Cionchi, conocido como "Righetto" (1857-1923), hermano laico somasco, fue en un ejemplo de integridad, humildad y sencillez, siempre enamorado de la Virgen, con el carisma de san Jerónimo Emiliani. Ya en vida, fue considerado un santo por quienes le conocieron. ¿Conoces su camino a la santidad?



Humilde camino a la santidad

Federico Cionchi, "Righetto"
(1857-1923)



**Federico
Cionchi,
"Righetto"**
(1857-1923)

- ✓ Federico Cionchi nació en el seno de una familia muy humilde el 15 de abril de 1857 en San Luca di Montefalco, Italia.
- ✓ A la edad de cinco años, tuvo experiencias de apariciones de la Virgen María, con un mensaje: "Righetto, sé bueno".
- ✓ Tras la muerte de su padre en 1869, fue acogido como huérfano en el Instituto Tata Giovanni en Roma.
- ✓ En 1878, Federico se unió a la Orden de los Padres Somascos en Roma como hermano laico.
- ✓ Tras un paso breve por Somasca, en el orfanato de Bassano Veneto trabajó como educador y enseñando carpintería.
- ✓ En 1883, fue enviado a la comunidad religiosa de Santa Maria Maggiore en Treviso, donde sirvió como sacristán en el santuario de la Virgen. Durante 40 años, *Righetto* se dedicó a sus tareas con humildad, oración constante y alegría.
- ✓ En 1919, Federico enfermó. Mantuvo siempre una actitud paciente y positiva. *Righetto* falleció el 31 de mayo de 1923 en Treviso.

"(...) quienes tuvieron la suerte de conocerlo no pueden dejar de recordar sus múltiples y laboriosas actividades, la bondad de sus maneras, su carácter alegre y, sobre todo, su ardiente celo por el decoro de la casa del Señor, combinados con una modestia ejemplar."
(P. Giovanni Zonta)

Amor a Dios y al prójimo

Righetto manifiesta un amor profundo a Dios y a los demás con actos de caridad, servicio y compasión hacia quienes le rodean a lo largo de su vida en sus diferentes destinos y ocupaciones.

Oración y vida sacramental

Righetto vive la oración día a día y participa en los sacramentos. A través de la oración y de su devoción a la Virgen María, se abre a la acción de Dios en su vida.

Humildad y abandono en Dios

Righetto es humilde, acepta sus limitaciones y debilidades y reconoce su dependencia total de Dios.

Humilde camino a la santidad

*“La caridad hacia los demás se manifestaba en la serenidad, la bondad, la consideración, la afabilidad y la paciencia con que acogía a todos.”
(P. Giovanni Zonta)*



Testimonio en el mundo

Righetto da testimonio de su fe con su forma de vivir. Los demás ven algo distinto en su modo de actuar, en la forma de amar y de servir: muchos lo consideran un santo en vida.

*“El hermano Federico colaboraba en la asistencia y catequesis. A menudo entretenía a los niños con conversaciones edificantes, les hablaba de la Virgen y de San Jerónimo.”
(P. Carlo Pellegrini)*

Aceptación de la dificultad

Righetto conoce de cerca la pobreza, la enfermedad y el sufrimiento. Sin embargo, acepta las dificultades con paciencia, sin perder la confianza en Dios.

Integridad moral

Righetto vive siempre con sencillez, alegría y coherencia en su comunidad religiosa, en los actos pequeños y grandes: es honesto e incansable en el trabajo, trata a todos con justicia y atención, especialmente a los más pequeños y a aquellos que tienen dificultades.

*“(Righetto) Pensó que no gracias a las apariciones, sino gracias a la paciencia, a los dolores soportados voluntariamente, a las acciones, llegaría a ser bueno, agradecería al Señor. Este es el estilo de los santos.”
(Card. Luciani)*

Oración

Para obtener gracias de Dios por intercesión y glorificación del Siervo de Dios Federico Cionchi

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que te complaces en habitar en los corazones humildes y sencillos y te dignas exaltarlos, te suplicamos humildemente que nos concedas la gracia que de ti imploramos por la intercesión y glorificación de tu siervo Federico Cionchi.

Santísima Trinidad, único Dios, ten piedad de nosotros.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



Federico Cionchi, con 5 años de edad, vivió la experiencia de la aparición de la Virgen María en 1862. Él mismo en 1914, siendo hermano laico somasco, testificó en el juicio canónico con el Arzobispo de Spoleto sobre la verdad de las apariciones.

En el año 1932, su féretro fue trasladado desde Treviso al Santuario de la Madonna della Stella en Montefalco, templo levantado en el lugar de las apariciones marianas. Su tumba es visitada por numerosas personas que se encomiendan a él. Su fama de santidad está acompañada de muchas gracias atribuidas a su intercesión.

La causa de beatificación de Federico Cionchi fue oficialmente introducida en 1981 por el obispo de Treviso, y la primera fase del proceso concluyó en 1984. Por ello, se le nombra como Siervo de Dios. A partir de 2021, se reactivó el proceso en conmemoración del centenario de su muerte, y desde entonces se han llevado a cabo diversas actividades para promover su legado espiritual, con la esperanza de verlo algún día incluido en el registro del Beato.

“La gente acudía de todas partes: en peregrinación, en procesión, por cualquier medio, fascinados por la bella señora que llamaba al niño por su nombre, ella lo tomó en sus brazos y le dijo palabras muy hermosas.”

Las personas que llegan al santuario escuchan el mismo mensaje, sencillo y profundo al mismo tiempo: “¡Sed buenos!”. (Mons. Boccardo)